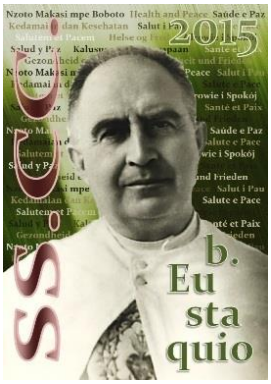

Devoción

Javier Álvarez-Ossorio sscc
Superior General

INFO SSCC Hermanos No 92 – 8 de junio de 2015

Los dos Gobiernos Generales, de las hermanas y de los hermanos, nos hemos comprometido a tener cada año una sesión conjunta de estudio sobre algún aspecto del carisma SSCC.

Este año nos hemos reunido en Orvieto del 13 al 16 de mayo, teniendo como tema la "devoción a los Sagrados Corazones". Felipe F. Lazcano preparó un estudio histórico y varias propuestas de actualización espiritual y misionera, que sirvieron de base para el diálogo entre todos.

Estas sesiones de estudio constituyen una manera interesante de realizar nuestro servicio como Gobiernos Generales, ya que somos conjuntamente, en última instancia, garantes de la unidad de toda la Congregación (Const 8), y esa unidad se forja en torno a un mismo carisma. Creo que sería también muy bueno que los gobiernos provinciales de hermanos y hermanas tuvieran iniciativas semejantes. No se trata de reunirse para temas de "trabajo" o para hablar de cómo son nuestras relaciones, sino para profundizar juntos el carisma común, aportando las sensibilidades propias de unos y otras.

De todo lo que hablamos durante esos días, os comparto sencillamente dos preguntas, que sirven de puertas para adentrarse en el misterio de los Sagrados Corazones de Jesús y de María:

¿Qué me duele?

Los Corazones de Jesús y de María son corazones heridos, doloridos. El de Jesús se representa sangrando por la herida de la lanza y envuelto en la corona de espinas. El de María tiene la espada atravesada. A Jesús le duele la dureza de corazón (Mc 3,5), la falta de misericordia (Mt 9,13), el desamparo de la gente (Mc 6,34), el llanto de la viuda (Lc 7,13). En Getsemaní (Mc 14,33-34), su dolor llega al extremo por el abandono de sus amigos, por la violencia que se cierne sobre él, por el rechazo total al designio del Padre.

Los Sagrados Corazones son el símbolo del dolor de Dios, al que duele el mal, el pecado, el desamor, el sufrimiento de sus hijos e hijas. Los "devotos" de los Sagrados Corazones entran en ese dolor.

¿Qué me duele a mí? ¿Quiénes me duelen? ¿Qué es lo que de verdad me afecta, me turba, me frustra? Lo que nos duele no nos deja indiferentes sino que nos pone en movimiento. Según el Buen Padre, lo que debería movilizarnos es el deseo de contribuir a la salvación de nuestros hermanos y hermanas. Si no es así, si lo que me duele se encierra en el pequeño círculo de mis intereses personales, entonces no puedo ser fiel a nuestra vocación.

Que nos duela el pobre, que nos duela el que sufre, que nos duela el mal, que nos duela el pecado, que nos duela el vacío de no conocer a Dios... Por ahí entraremos en el Corazón de Jesús y en el de María. Desde ahí podremos actuar como conviene.

¿A quién pertenezco?

"Devoción" significa estar ligado fuertemente a alguien y estar dispuesto a amarle con prontitud. En nuestro caso, se trata de pertenecer a Cristo. De Él se derivan todas nuestras otras pertenencias, fundamentalmente nuestra pertenencia a la Congregación y a la Iglesia.

Por eso conviene que me pregunte: ¿a quién pertenezco? Es decir, ¿quién puede contar conmigo? Esta pregunta no es nada teórica. Se responde con las decisiones prácticas que vamos tomando en la vida. Se pone a prueba cuando nos llama la obediencia a un lugar que no deseamos, o cuando las amistades, los familiares o personas con influencia reclaman nuestra atención alejándonos de nuestra misión.

¿A quién pertenezco? ¿Puede el Señor contar conmigo? ¿Puede la Congregación contar conmigo? ¿Puede el pueblo de Dios, y los pobres, esperar de mí mi entera dedicación?

Campos de arroz (India)

Fachada catedral de Orvieto (Italia)

A medio camino

Javier Álvarez-Ossorio sscc
Superior General

El Gobierno General está en la mitad del tiempo de su mandato. Conviene hacer una parada en el camino, conversar con los compañeros, y reorganizar las ideas.

Con ese objetivo, los cinco miembros del Gobierno General estuvimos en Orvieto, del 10 al 13 de mayo, para darnos un tiempo de diálogo y evaluación. Hablamos de cómo nos va personalmente en este servicio: qué nos alegra, qué nos apena, en qué nos apoyamos. Revisamos la "visión" de gobierno que elaboramos a comienzos de nuestro mandato, inspirados por el Capítulo General, y que publicamos en el INFO 65 del 10 de enero de 2013. Releímos también el INFO 84 del 8 de octubre de 2014, en el que se recogía lo que ocurrió en el Consejo General Ampliado de septiembre de aquel mismo año.

En general, nos sentimos confirmados en las líneas principales de nuestra actuación y en las intuiciones fundamentales que nos orientan. Hemos aprendido a organizarnos mejor entre nosotros según las capacidades de cada uno. Por otra parte, la interacción con las comunidades de la Congregación nos ayuda a calibrar las posibilidades y las resistencias que encontramos entre los hermanos. En muchas ocasiones, el diálogo con vosotros, hermanos, nos ha hecho cambiar nuestras propuestas. Algunas de nuestras intervenciones han transformado realmente la situación de la Congregación en determinados lugares. Aunque en otros casos, no ha habido más remedio que abandonar las ideas que creíamos buenas y necesarias.

En todo caso, nos gustan las iniciativas que promueven el pensar juntos. Por eso tendremos dos Consejos Generales Ampliados durante el mandato, y asistimos a todas las reuniones de conferencias y a todos los capítulos que podemos.

Para enfocar el tiempo que aún tenemos por delante como gobierno, leímos la parte de la *Evangelii Gaudium* donde el Papa Francisco presenta cuatro principios, sacados de la Doctrina Social de la Iglesia, que deberían orientar la convivencia y la construcción de un pueblo, y que, por eso mismo, pueden inspirar nuestro trabajo al servicio de este "pueblo" que es la Congregación. Esos principios son:

1) El tiempo es superior al espacio (EG 222-225).
2) La unidad prevalece sobre el conflicto (EG 226-230).
3) La realidad es más importante que la idea (EG 231-233).
4) El todo es superior a la parte (EG 234-237).

A partir de ahí, nos preguntamos en qué debemos emplear principalmente nuestras energías durante los tres años que nos quedan de mandato.

No os voy a contar todo lo que nos dijimos. Pero sí os dejo unos acentos que personalmente considero muy importantes y que sintetizo en tres verbos: orar, insistir, ampliar la mirada.

ORAR

Orar para no olvidarnos de Dios. Él es el Señor, nosotros sus colaboradores. Orar porque lo más importante nos resulta imposible: tocar los corazones, reconciliar personas, suscitar entusiasmo, provocar la conversión. Orar para saber por qué estamos juntos. Orar para buscar luz, porque casi nunca se sabe con certeza qué es lo que hay que hacer. Orar para ver las cosas desde la perspectiva del Reino de Dios, y no descorazonarse con lo que no sale bien o ante el silencio y la enemistad. Orar para pedir perdón, porque somos pecadores. Orar porque se nos ha confiado el ministerio de la adoración reparadora. Orar por cada uno de los hermanos. Orar para mantenernos alertas y no dormirnos.

Mientras más nos adentramos en el servicio de la autoridad, más urgente se vuelve la llamada de la oración.

INSISTIR

No hay que cansarse de repetir lo importante, aunque parezca que uno habla a un muro o que pierde el tiempo. Los procesos son lentos. Lo bueno cala poco a poco, como la llovizna que empapa la tierra, como la cuerda que talla un surco en el brocal del pozo.

Ya sabéis en qué cosas solemos insistir: la vida en común, la adoración diaria, la pobreza transparente, el contacto real con los pobres, la disponibilidad a la obediencia, que nos miremos unos a otros con bondad de corazón, una formación inicial exigente y bien llevada, la superación de barreras entre nosotros, el control de nuestro poder y de nuestros reflejos clericales, la prevención de abusos, la necesidad de enfrentar claramente los casos de hermanos en conflicto con su vocación, la resistencia frente a quienes agreden a la comunidad, el interés por la riqueza espiritual y misionera del carisma, el compartir la fe entre hermanos...

Todo eso, y otras cosas que están en el Capítulo General, nos lo habréis oído mil veces y nos lo seguiréis oyendo en los próximos tres años. Nos alegra la sintonía de muchos hermanos con esas orientaciones. En otras ocasiones, sin embargo, quedamos con la sensación de que se nos escucha con paciencia, sí, pero esperando a que nos vayamos para volver cada uno a sus intereses propios, que pueden ir por derroteros muy distintos.

Seguiremos insistiendo en el programa de animación espiritual y misionera ya trazado (aunque el seguimiento de las acciones propuestas hasta ahora para los años de los mártires, de Damián y de Eustaquio nos parece bastante mitigado). Seguiremos insistiendo con iniciativas como la Sesión Poitiers, los seis meses de preparación conjunta a los votos perpetuos en Asia, o el encuentro de maestros de novicios programado para el año próximo, para una mejor formación carismática. Seguiremos insistiendo en las orientaciones del pasado Capítulo General.

AMPLIAR LA MIRADA

Comprendemos muy bien que los provinciales y los hermanos se ocupen ante todo de sus respectivas responsabilidades en las comunidades y de las tareas que se les confían. Así debe ser. A nosotros, Gobierno General, nos toca recordar lo que se puede olvidar cuando uno está demasiado pegado a lo local. No hay que incomodarse por esta tensión entre lo local y lo global, que forma parte de nuestra vida en cuanto Congregación internacional con más de dos siglos de historia.

Seguimos pensando que nuestro servicio de gobierno debe invitar a ampliar la mirada de los hermanos, de las comunidades y de las provincias. Ampliar la mirada hacia el conjunto de la Congregación, que forma un cuerpo único. Ampliar la mirada para que todo afecte a todos, para que algunas comunidades se unan, para que las provincias colaboren entre sí, para que haya hermanos disponibles a salir de sus lugares de origen. Ampliar la mirada también más allá de los servicios clericales a los que estamos habituados, porque hay otras muchas maneras posibles de realizar nuestra misión. Ampliar la mirada para sentirnos parte de algo más amplio que nosotros: parte de la Iglesia, de la humanidad, de la Misión de Dios.

Ampliar la mirada para ver a los pobres que están junto a nosotros y atrevernos a hacer cosas concretas por ellos y con ellos. Ampliar la mirada para ir a lugares donde la Congregación no ha estado nunca. Ampliar la mirada para superar la resistencia a hacer cosas que creemos que no encajan en lo que ya tenemos organizado. Ampliar la mirada para ser osados y decidirnos a desplazarnos hacia los márgenes aunque no tengamos todo programado, asegurado, bien encajado en un plan estratégico global, ni sólidamente financiado.

En lo que cae más directamente bajo nuestra responsabilidad, tratamos de ampliar la mirada impulsando proyectos como el de la nueva comunidad en Lovaina (que acogerá a personas que salen de la cárcel), el de hospedaje de emigrantes y personas sin hogar en la Casa General, el de colaboración entre Alemania y África para un trabajo en torno a la reconciliación, el de una posible fundación en Marruecos, etc. Algunas provincias están en esa misma dinámica.